

## La causalidad divina

El hombre actual no es tan distinto del hombre antiguo. Aun con toda la tecnología disponible, el hombre tiende a explicar su experiencia basándose en un entendimiento relativamente histórico. Claro que nuestra lectura histórico-crítica ha aumentado nuestra confusión ya que tenemos mucha dificultad para salir de las fronteras establecidas por la Ilustración cuando el hombre sistemáticamente comenzó a negar lo milagroso apoyándose en lo científico. Tomo en cuenta lo que hemos hecho a través de los años para efectuar una hermenéutica apropiada; una que trata de criticar el texto tanto científicamente y literalmente como de aceptar lo milagroso. Pero esta asociación íntima ha producido conflicto en las mentes de críticos bíblicos puesto que el raciocinio detrás del método es inadecuado en el sentido de que la suposición que la sostiene es humana y no tiene apoyo escritural.

La dificultad que normalmente tenemos se encuentra en cómo hablar de lo natural y de lo no natural. Es común, por ejemplo, usar otros términos tales como lo natural y lo milagroso. A pesar de los términos escogidos, es verdad que un cristiano ve esta relación como algo difícil de entender. Y nuestra aproximación al texto ha dificultado cualquier intento de explicar la relación entre Dios y nuestra experiencia. Es más fácil aceptar una relación espiritual con Dios que esperar que Dios intervenga en la experiencia de uno. Es así a causa de lo que hemos experimentado múltiples veces en nuestras vidas. ¿Cómo es que el cristiano hoy en día explica la manera en la cual Dios opera? Para contestar esta pregunta tenemos que aislar los dos modos según los cuales Dios interviene en la experiencia humana.

La Biblia muestra que Dios opera en la historia mundial de dos maneras distintas. Dios suele operar de modos discretos o desapercibidos. A veces parece tan natural que un incrédulo niega la actividad de Dios ya que la causalidad natural es muy obvia. Pero en medio de estas llamadas causas naturales y por ellas mismas, el hombre fiel discierne la obra de Dios. Según Salmo 147.15-18, el hombre fiel ve la nieve, la lluvia y el viento no tanto como el resultado de las «leyes naturales» sino como la reacción de la creación a la palabra de Dios. La verdad es que Dios sobrepasa el orden de causa y efecto y, por lo tanto, Dios no se limita a actuar conforme al orden que solemos percibir. De hecho, Dios puede actuar de maneras extraordinarias.

Es común entre muchos descartar los milagros puesto que se han definido como «violaciones de las leyes naturales» y aun como sucesos ilegales. Pero estas caricaturas y definiciones no concuerdan con el pensamiento bíblico ya que se habla de milagros de acuerdo a

la concepción del siglo XVII de la ley natural (David Hume). La idea proviene de una suposición ateísta o deísta que dice que la naturaleza es autónoma; es decir, dicta sus propias leyes. De esta suposición los ateístas concluyen que los milagros naturalmente son imposibles, mientras que algunos teístas discuten que Dios pueda romper la «ley natural», lo sobrenatural superando lo natural.

La Escritura, sin embargo, no compara a Dios con la naturaleza como dos entidades autónomas. Al contrario, la naturaleza es la obra de Dios y cumple las órdenes divinas obedientemente. «Él envía su palabra a la tierra; Velozmente corre su palabra. Da la nieve como lana, Y derrama la escarcha como ceniza. Echa su hielo como pedazos; Ante su frío, ¿quién resistirá? Enviará su palabra, y los derretirá; Soplará su viento, y fluirán las aguas» (Salmo 147.15-18). De ahí que las pautas naturales que observamos en la creación no son leyes inmutables de la naturaleza autónoma, sino reacciones regulares de la naturaleza a la constancia de sus palabras o sus leyes: «Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche» (Génesis 8.22).

Nuestro Dios soberano no está cerrado en estas pautas regulares, sin embargo; está libre naturalmente de variar su palabra, entonces, la creación reacciona de modos distintos. Debo señalar que Israel celebró los eventos milagrosos veterotestamentarios no a causa de la violación de las «leyes naturales» sino a causa de su salvación inesperada y sorprendente.

Es importante, entonces, que leamos el texto bíblico de una manera que nos permita ver el universo como realmente es. El universo es en relación con Dios de momento en momento. Es por eso que podemos poner nuestra fe en la persona de Dios en vez de en nuestra habilidad de descubrir las pautas regulares y tratar de manipularlas para nuestro bien. Es tiempo considerar otra lectura escritural y leer el texto bíblico con fe.

Dane Boyles  
Leander, Texas y Cuenca, Ecuador